

La literatura venezolana en el extranjero: crónica del "homenatge a un poeta veneçolà"

ENSA

Lorena Bou Linhares

Algunos escritores sospechan —porque son a un tiempo longevos y consagrados— que los periódicos tienen redactadas ya las páginas a publicar tras el día de su muerte. Avanzados en años, se atreven a aventurar sobre lo que pasará en torno a ellos y sin ellos; como el homenaje póstumo, tal vez uno de los eventos que dichos escritores (y muchos otros) consiguen imaginar. Pero hay quienes, con menos años y teniendo la muerte efectivamente a cuestas, en lugar de suponer y fantasear, van contra reloj en la labor por dejarlo todo listo para cuando ya no sea. El pasado 24 de enero de 2007, en el Ateneu Barcelonès (España), José (Pepe) Barroeta (1942-2006) fue homenajeado en un acto no sólo previsible a ojos del autor en función de su trayectoria, sino a consecuencia del empeño del propio Pepe por cerrar su producción literaria. Tras diez años sin escribir —y consciente de que tampoco tenía más tiempo—, José (Pepe) Barroeta se dio a la tarea de gestar su último libro — *Elegías y dolores* (2006)— y preparar con la editorial Candaya lo que sería la edición de toda su poesía. *Todos han muerto. Poesía completa (1971-2006)* representa el esfuerzo definitivo del autor por completar su obra y reunirla en un solo volumen, todo a un tiempo y a la vez.



Con este libro —presentado ahora en Barcelona y luego en otras ciudades hispanoamericanas, hasta llegar a Mérida (Venezuela)—, Pepe supo (procuró) que el momento conmemorativo post mórtem sería asimismo el día del bautizo de su último (único) libro. Lo que probablemente José (Pepe) Barroeta no pudo prever fue la gran cantidad de personalidades que condujeron la lectura de sus poemas, así como la afluencia de gente en una ciudad con un público lector para el que la poesía de Pepe apenas comienza a ser reseñada. Entre los congregados en el ateneo de Barcelona vale la pena nombrar a varios de los participantes, intelectuales de labor fecunda en el área de las letras y el ámbito académico. Haciendo la salvedad de que no pudieron asistir ni Nelson Rivera —director de *Papel Literario*— ni el escritor Juan Gabriel Vásquez, hicieron acto de presencia, entre otros, J. A. Masoliver Ródenas —crítico literario, poeta y catedrático en la Universidad de Westminster—, José Corredor-Matheos —premio nacional de poesía—, Helena Usandizaga —profesora en la Universidad Autónoma de Barcelona—, Pedro Serrano —poeta y profesor de la UNAM—, Juan Pablo Roa —poeta y director de la revista *Animal Sospechoso*— y Diómedes Cordero —profesor de la Universidad de los Andes—. La dinámica del recital —conducido por Paco Robles, director de Candaya junto con Olga Martínez— consistió en que cada uno de los 14 participantes leyera y comentara un poema; la poesía de José (Pepe) Barroeta se vio signada entonces por diferentes acentos —castellano, catalán, venezolano, mexicano, colombiano, ecuatoriano, argentino— y las variaciones en los comentarios, unos más apegados a lo textual, otros más cercanos a la vida del poeta.



Tras hora y media, las intervenciones sobre la poesía de Pepe irrumpieron tanto en cuestiones temáticas como en las particularidades de la escritura —coloquial, modernista, vanguardista, romántica, heterodoxa— y los paralelismos con otros poetas de la literatura europea —Rimbaud, Lautréamont— y latinoamericana —Rubén Darío, Pablo Neruda, Juan Sánchez Peláez y Hanni Ossott—. Expuestos los

sobr

NUE

Ju

EDICIC

Adr
35 af

A 31

planteamientos más íntimos, casi todos los ponentes fueron enfáticos al afirmar, por una parte, el compromiso con el que José (Pepe) Barroeta asumió su labor de escritor y, por otra, el tesón con el que llevó la muerte al oficio del poeta, "doblegando", en palabras de Nelson Rivera, "lo que ella tiene de indecible". A ratos se dijo que los presagios del autor ya eran para entonces una certeza; hacia el final del acto, Olga Martínez señaló que, "más que huir de la vida", Pepe "quiso fijarla en lo que arrebató", tal y como lo era el homenaje sin su presencia.

En esta ceremonia cargada de emotividad porque giró alrededor de un libro ideado a sabiendas de que su autor ya no estaría, quienes fuimos de oyentes no pudimos más que constatar el sentido de admiración con el que los poemas fueron leídos y comentados. Asimismo era evidente la satisfacción de los directores de Candaya, quienes consiguieron una publicación impecable en términos editoriales, además de presumir con una introducción de Eugenio Montejo, el prólogo de Víctor Bravo y un CD con el registro de la voz de Pepe en la lectura de todos sus escritos. Ciertamente José (Pepe) Barroeta sabía cómo sería su último libro una vez que él ya no estuviera, pero no cabe duda de que algunos detalles del bautizo no pudo ni habérselos imaginado. A la monumentalidad del evento se le sumó después el toque paisano tan propio de nuestra gente, y más cuando se está fuera de Venezuela: terminada la ceremonia, los asistentes pasaron a degustar albóndigas, arepas y tequeños.

